ciosæ sicut filiæ Job in universa terra: dedit-que eis pater suus hæreditatem inter fratres earum.

16. Vixit autem Job post hæc, centum quadraginta annis, et vidit filios suos, et filios filiorum suorum usque ad quartam generationem, et mortuus est senex, et plenus dierum.

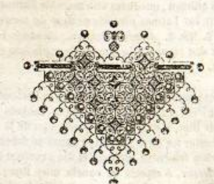
res tan hermosas como las hijas de Job: y dióles su padre herencia entre sus hermanos[1].

16. Y vivió Job despues de esto[2], ciento y cuarenta años, y vió sus hijos, y los hijos de sus hijos hasta la cuarta generacion, y murió viejo[3], y lleno de dias.

1 La ley de Moysés no permitia á las mujeres entrar en parte de la herencia, cuando tenian hermanos: mas lo que aqui se refiere, ó fué por costumbre del pais, ó mas bien por gracia particular que quiso hacer Job á sus hijas, como parece insinuarse en el texto.

2 La opinion de los Hebréos es, que padeció un año aquella enfermedad, y que fué curado de ella á los setenta de su edad; por consecuencia, habiendo vivido despues doblados, esto es, ciento y cuarenta, se ve, que en todo fueron doscientos y diez los que vivió.

3 El Hebreo: *Harto de dias*. Véase el *Génes*. XXV, 8; XXXV, 29, et *I Paralip*. XXXIII, 31. En los LXX se añade lo siguiente: γέγραπται δέ, αὐτὸν πάλιν ἀναστήσεσθαι μεθ' ὧν ὁ κύριος ἀνίστησιν. Y á continuacion: Οὗτος ἑρμηνεύεται ἐκ τῆς συριακῆς βίβλου, ἐν μὲν γῇ κατοικῶν τῇ Αὐσίτιδι, ἐπὶ τοῖς ὁρίοις τῆς Ἰδουμαίας, καὶ Ἀραβίας· προϋπῆρχε δὲ αὐτῷ ὄνομα Ἰωβάβ. Λαβὼν δὲ γυναῖκα ἀράβισσαν, γεννᾷ υἱὸν, ᾧ ὄνομα Ἐννών· ἦν δὲ αὐτὸς πατρὸς μὲν Ζαρὲ ἐκ τῶν Ἡσαῦ υἱῶν υἱὸς, μητρὸς δὲ Βοσόρρας, ὥστε εἶναι αὐτὸν πέμπτον ἀπὸ Ἀβραάμ· καὶ οὗτοι οἱ βασιλεῖς οἱ βασιλεύσαντες ἐν Ἐδὼμ, ἧς καὶ αὐτὸς ἦρξε χώρας· πρῶτος Βαλὰκ ὁ τοῦ Βεὼρ, καὶ ὄνομα τῇ πόλει αὐτοῦ Δενναβά· μετὰ δὲ Βαλὰκ, Ἰωβὰβ ὁ καλούμενος Ἰώβ· μετὰ δὲ τοῦτον, Ἀσὼμ, ὁ ὑπάρχων ἡγεμὼν ἐκ τῆς Θαιμανίτιδος χώρας· μετὰ δὲ τοῦτον, Ἀδὰδ υἱὸς Βαρὰδ, ὁ ἐκκόψας Μαδιὰμ ἐν τῷ πεδίῳ Μωάβ, καὶ ὄνομα τῇ πόλει αὐτοῦ Γέθαιμ· οἱ δὲ ἐλθόντες πρὸς αὐτὸν φίλοι, Ἐλιφὰζ τῶν Ἡσαῦ υἱῶν, Θαιμανῶν βασιλεὺς, Βαλδὰδ ὁ Σαυχαίων τύραννος, Σωφὰρ ὁ Μιναίων βασιλεύς: *Y está escrito, que él resucitará con los que resucita el Señor*. Y despues: *Del Syríaco se recaba, que Job habitaba en la Ausitide, en los confines de la Idumea y de la Arabia, y que su primer nombre era Jobáb. Y habiendo casado con una mujer árabe, tuvo de ella un hijo llamado Enón. Él era de padre hijo de Zaré*, de los descendientes de Esaú, *y de madre hijo de Bosra; de manera que era quinto desde Abrahám. Y hé aquí los reyes que reinaron en la region de Edóm, donde él tambien reinó: el primero Balác hijo de Beor, en la ciudad de Denaba: despues de Balác reinó Jobáb que es llamado Job. A este sucedió Asóm, que era gobernador de la provincia de Themán. Despues de este reinó Adád hijo de Barád, que derrotó á los Madianitas en los campos de Moáb; y el nombre de su ciudad era Gethém. Los amigos de Job que fueron á visitarle, son Eliphác, de los descendientes de Esaú, rey de los Themanos, Baldád rey de los Saucheos, y Sophár rey de los Mineos.* Esta adicion fué conservada por THEODOCION, y tambien se halla en todos los Padres antiguos griegos y latinos antes de S. Jerónimo; mas sin embargo de esto no fué recibida por ellos como parte del texto sagrado.





VERSION PARAFRÁSTICA

DEL LIBRO DE JOB.

CAPITULO I.

1. Habia en la tierra de Hus un varon, que se llamaba Job; y este era de un corazon sano y recto: temia á Dios, y huia de todo lo que pudiese tener la menor sombra de mal.

2. Tenia siete hijos y tres hijas.

3. Y su hacienda consistia en siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras, y un crecido número de domésticos y de siervos para su servicio y para la labranza: de manera, que era reputado por el mas grande y opulento de todos los del Oriente.

4. Sus hijos tenian la costumbre de ir turnando por dias, y celebrar cada uno su convite en su casa, al que convidaban á sus tres hermanas para comer, beber y alegrarse todos juntos.

5. Y cuando se acababa este turno de convites, enviaba Job á llamarlos, y los exhortaba á que se purificasen y preparasen para asistir á los holocaustos, que levantándose muy de mañana ofrecia por cada uno de ellos. Porque decia: ¿Quién sabe si mis hijos habrán ofendido á Dios de algun modo en el calor del banquete? Y esto lo repetia siempre que hacian estos convites.

6. Pues un dia en que comparecieron delante del Señor los santos Ángeles[1], se presentó tambien entre ellos Satanás.

7. Y díjole el Señor: ¿De dónde vendrás tú? Él respondió: Señor, vengo de dar vuelta á la tierra, y de recorrerla toda entera.

8. ¿Te has puesto á considerar, le replicó el Señor, á mi siervo Job, que no tiene semejante sobre la tierra, varon sencillo, recto, temeroso de Dios, y que se aparta de toda sombra de mal?

9. Y Satanás respondió: ¿Y qué es en vano que Job tema á Dios?

10. ¿No le has pertrechado y guarnecido por todas partes en su persona y en su hacienda, de manera que le has prosperado en todo aquello en que pone la mano, y sus posesiones no han ido siempre en aumento?

11. Mas extiende algun tanto sobre él tu mano, y tócale en todo lo que posee: mienta yo si él no te maldijere en tu cara.

12. Entonces el Señor dijo á Satanás: Mira, á tu disposicion está todo cuanto posee: pero cuidado que no me le toques en su persona. Y con esto Satanás se retiró de la presencia del Señor.

13. Y un dia en que los hijos é hijas de Job estaban alegres, comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor,

14. Llegó de improviso á Job un mensajero, que le dijo: Señor, estando arando tus bueyes, y paciendo junto á ellos las borricas:

15. Hicieron una irrupcion los Sabeos, quitaron la vida á los mozos, se lo llevaron todo,

1 Téngase presente lo que queda advertido en las notas, para no equivocar el verdadero sentido de todas estas expresiones.

y solo he podido escapar para traerte la noticia.

16. Aun no bien habia acabado de hablar este hombre, cuando llegó otro que le dijo: Señor, un grande fuego ha descendido del cielo, que ha herido á las ovejas y á los pastores, y todo lo ha devorado y reducido á cenizas: y yo solo he quedado, para venirá darte el aviso.

17. Y cuando este estaba todavía diciendo esto, sobrevino otro, que le dijo: Señor, los Caldeos divididos en tres escuadrones, se han echado sobre tus camellos, y quitando la vida á los mozos que los guardaban, se los han llevado todos: y yo solo he podido librarme, para venir á contártelo.

18. Y cuando aun hablaba este, entró otro, y le dijo: Señor, tus hijos y hijas estaban comiendo y bebiendo en casa de su hermano el mayor,

19. Y de repente se levantó un impetuoso viento de la parte del Mediodia, y haciendo estremecer las cuatro esquinas de la casa, y desencajándola, cayó sobre ellos, y quedaron todos sepultados en sus ruinas: y yo solo he escapado, para traerte la noticia.

20. Job entonces se levantó de su asiento, y dando muestras de dolor rasgó sus vestiduras, y mesó los cabellos de su cabeza: y postrándose en tierra adoró al Señor.

21. Y señalando á la tierra: Desnudo, dijo, salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á ella. El Señor que me lo dió todo, él todo me lo ha quitado: no se ha hecho en esto mas que su voluntad: bendito sea su santo nombre.

22 En todo esto que pasó, no faltó, ni pecó Job, profiriendo por sus labios alguna palabra indiscreta, ó menos comedida contra Dios.

CAPITULO II.

1. Pues como un dia hubiesen comparecido de nuevo delante del Señor los santos Ángeles; se presentó tambien entre ellos Satanás: y luego que se le puso delante,

2. Le preguntó el Señor: ¿De dónde vendrás tú? Él le respondió: Señor, de rodear la tierra, y recorrerla toda entera.

3. ¿Has considerado, replicó el Señor, á mi siervo Job, que no tiene semejante sobre la tierra, varon sencillo, recto, temeroso de Dios, que se aparta de toda sombra de mal, y que aunque tú me has movido á que le afligiese, sin que él lo mereciese, no por eso ha abandonado su fidelidad, ni tú has adelantado la menor cosa?

4. Señor, respondió entonces Satanás: Todo lo que no toca al hombre en su persona, y cuanto posee, lo dará de buen grado, con tal que no le toquen á la piel.

5. Y sino extiende un poco tu mano, y tócale en los huesos, y en lo vivo de la carne, y verás entonces las bendiciones, que te da en tu cara.

6. Y el Señor dijo á Satanás: Pues mira, en tu mano está; pero bien entendido, que no te permito quitarle la vida.

7. Y con esto partió Satanás de la presencia del Señor, y hirió á Job cubriéndole de una asquerosa y espantosa llaga, desde la planta de los piés, hasta lo mas alto de la cabeza.

8. Y sentado en un muladar, con un pedazo de teja raia los gusanos y podre, que salian de sus llagas.

9. Su mujer, al verle en aquel estado, le dijo: ¿Quieres aun permanecer en esa tu estupidez y necedad? Da bendiciones á Dios, y muérete despues.

10 ¡Ha, mujer! le respondió Job: No muestras rastro de juicio, ni de cordura en lo que has hablado. Si de la mano de Dios hemos recibido los bienes; ¿porqué no hemos de recibir tambien los males? En todo esto que pasó, no profirió Job por sus labios palabra, que fuese pecado.

11. Tenia Job tres amigos, Eliphâz de Themán, Baldád de Suhá, y Sophár de Naamáth. Estos, pues, cuando supieron el trabajo, y miseria en que se hallaba, concertaron entre sí de venir juntos á visitarle y consolarle: y así lo hicieron, cada uno del lugar donde moraba

12. Luego que llegaron, y que de lejos le alcanzaron á ver, no le conocieron: tan desfigurado estaba. Y así alzando el grito y llorando, rasgaron sus vestiduras, echaron polvo al aire, para recibirlo sobre su cabeza,

13. Y se estuvieron sentados en tierra acompañándole siete dias, y siete noches, sin que ninguno de ellos abriese la boca, para hablarle ni una sola palabra, porque veian el extremo dolor que le afligia.

CAPITULO III.

1. Pasados los siete dias abrió Job su boca, y maldijo el dia de su nacimiento,

2. Y habló de esta manera:

3. ¡Perezca el dia en que yo nací, y la noche, en que de mí se dijo: Concebido ha sido un hombre sobre la tierra!

4. ¡Conviértase en tinieblas aquel dia! ¡no tenga Dios cuenta con él desde lo alto, ni de luz sea alumbrado!

5. ¡Quede sepultado en tinieblas y sombra de muerte; cérquele obscuridad, y sea envuelto en amargura!

6. ¡Sea aquella noche ocupada de tenebroso torbellino, y no se cuente mas en el número de los dias, ni de los meses del año!

7. Quede como excomulgada y separada de las otras, y no se oigan en ella voces, ni cánticos de alegría.

8. Maldíganla todos los infelices, que reniegan del dia en que nacieron: y todos los que se hallan en estado de endechar, y lamentar sus desgracias.

9. La obscuridad de esta noche ofusque el resplandor de las estrellas: que espere la luz del otro dia, y no llegue á verla, ni nazca la aurora sobre ella:

10. Por cuanto me sacó del vientre de mi madre, para padecer las miserias y males en que me veo.

11. ¿Porqué no morí en el seno de mi madre? Ó ¿porqué no perecí en el punto mismo, en que nací?

12. ¿Porqué me recibieron en las rodillas? ¿porqué me arrimaron al pecho para que mamase?

13. Estaria ahora durmiendo en el silencio de la muerte, reposaria en mi sueño,

14. Como los reyes y potentados de la tierra, que se erigen mausoleos y magníficos sepulcros en sitios despoblados.

15. Ó con los poderosos que poseen oro, y llenan sus casas de riquezas.

16. No subsistiria á semejanza de un abortivo, que luego le esconden, y quitan de la vista; ó como los que habiendo sido concebidos, no vieron la luz.

17. En el sepulcro cesa por último el grande ruido que movieron los impíos: allí es donde hallan el reposo aquellos, cuyas fuerzas se gastaron con los trabajos y faenas de la vida.

18. Allí descansan sin recibir la menor molestia, y sin temer la voz, del que ni siquiera los dejaba respirar, los que estaban destinados á arrastrar juntos una cadena, y á los trabajos mas penosos.

19. Allí están los grandes y los pequeños; allí los esclavos, libres ya del rigor con que los trataba su señor

20. ¿Porqué se ha concedido la luz á un desastrado como yo? ¿ y porqué se ha dado la vida á los que la pasan en amargura de corazon?

21. ¿Porqué se concede á aquellos, que esperando la muerte, y deseándola con mayor anhelo, que aquel con que se cava en busca de un tesoro, huye de ellos;

22. Y se sienten transportados de alegría, cuando la ven ya cercana?

23. ¿Porqué á un hombre, que va por un camino que no conoce, ni sabe adonde volverse, porque Dios le ha rodeado todo de tinieblas?

24. Me cuesta pena y suspiros el llegar la comida á la boca, viéndome en la dura necesidad de conservar una vida tan llena de gemidos y de lágrimas.

25. No fueron vanos mis temores, pues veo sobre mí los mismos males y calamidades, que temia.

26. ¿Acaso no llevé con resignacion, con silencio, y con paciencia mis primeras calamidades? mas no por eso ha dejado el Señor de darme muestras de su terrible cólera é indignacion.

CAPITULO IV.

1. Entonces Eliphâz de Theman rompió el silencio, y dijo:

2. Temo, Job, que si entramos en disputas, te ha de ser esto muy molesto, y enojoso: pero ¿quién podrá contenerse, ni dejar de decir lo que tiene encerrado dentro de su pecho?

3. Tú en otro tiempo amaestrabas, y dabas consejos á los otros, alentándolos, y consolándolos, cuando los veias tristes, y caidos.

4. Con tus palabras sostenias á los que ya vacilaban, impidiendo que cayesen.

5. Mas ahora que te ha tocado, y venido sobre tí este azote, veo que flaqueas, y que estás todo turbado.

6. ¿Qué se ha hecho, dime, aquel tu antiguo temor de Dios (si fué verdadero) tu piedad, tu paciencia, y la perfeccion, con que mostrabas querer hacer todas tus obras?

7. Vuelve hácia atrás los ojos, y registra si hubo jamás algun inocente, que caminase con corazon sano delante de Dios, que haya perecido.

8. Yo por el contrario he visto, que los impíos pararon siempre en mal, y que recogiendo aquello mismo, que sembraron,

9. Perecieron sin recurso, al menor soplo de la divina indignacion, que se encendió contra ellos.

10. Pereció el leon, que rugia; faltó la voz de la leona, que bramaba: y fueron quebrados los dientes de sus cachorros.

11. Pereció el tigre de hambre, y los leoncillos fueron disipados.

12. No te tengas, no, por justo: te diré una palabra secreta, que me fué declarada, y una parte de su blando susurro, que llegó á mis oidos.

13. En el horror de una vision nocturna; cuando todos los sentidos de los hombres están sepultados en profundo sueño,

14. Quedé repentinamente poseido de temor, y todo temblando, y se estremecieron todos mis huesos.

15. Y pasando por delante de mí un espíritu, se me erizaron los cabellos.

16. Púsose delante de mí uno, cuyo semblante no pude conocer: se me presentó á mis ojos un espectro, y oia una voz delicada, como de viento muy suave, que me dijo:

17. ¿Por ventura habrá algun hombre, que tenga la osadía de llamarse justo, comparándose con Dios? ¿ó una criatura podrá creerse mas pura, que el mismo que la crió?

18. Si aquellos espíritus celestiales, que Dios sacó de la nada para que fuesen sus ministros, no permanecieron estables, sino que se apartaron del bien, y se le rebelaron, y se halló en ellos defecto:

19. ¿Cómo no le habrá en los que moran en casas de barro, y están cimentados sobre tierra? ¿cómo comparecerán puros en su presencia, ni podrá dejar de devorarlos su justicia, como el vestido es consumido de la polilla?

20. Si Dios los examina en el rigor de su justicia, de la noche á la mañana serán exterminados, y perecerán para siempre; porque ninguno de ellos quiso reconocer sus yerros, ni enmendarlos.

21. Y los restos, que quedaren de su familia, serán arrebatados de una improvisa muerte, y morirán en medio de su locura.

CAPITULO V.

1. Y por si no basta lo dicho, quiero que llames en abono tuyo á alguno, que tome por su cuenta la defensa de tu causa: mira si alguno de los varones justos, ha experimentado lo que tú ahora estás pasando.

2. Á la verdad cada uno muere de la manera que vivió; al loco, y al de corazon apocado, su misma locura y poquedad de ánimo, con que todo se les antoja, son los verdugos que los consumen y acaban.

3. Siempre que veo algun impío, aunque parezca que tiene echadas hondas raices, y que está en medio de la prosperidad, maldigo, y tengo en poco su aparente lozanía; porque veo, que es todo apariencia, y que será muy poco duradera.

4. No llegarán sus hijos á disfrutar estos bienes: por sentencia de jueces serán condenados, sin que encuentren el menor abrigo, ni piedad.

5. El que moria de hambre, devorará el pan de este insensato: el hombre armado echará de él mano, y se lo llevará cautivo; y los que se secaban de sed, beberán sus riquezas.

6. Los males y calamidades, que vienen sobre los impíos, no son efecto del acaso, ni brotan de la tierra, sin que se siembren, como la yerba: son enviados por un Dios infinitamente justo y santo, que nos castiga segun lo merecemos.

7. El hombre es sujeto capaz de pena, asi como lo es de culpa: y asi como al ave le es natural el volar, asi el hombre nace para padecer, porque nace enemigo, y culpado.

8. Por tanto, el único recurso que nos queda, es buscar á Dios, y volvernos á él, para pedirle perdon, si le hemos ofendido.

9. Sus obras, y maravillas son grandes, incomprehensibles, y sin número.

10. Envía su lluvia sobre la haz de la tierra, y no hay parte en ella, que no riegue con sus aguas.

11. Ensalza á los humildes, y consuela á los afligidos y tristes:

12. Desbarata los proyectos de los impíos, y no permite, que lleguen á colmo sus designios.

13. Prende, y enreda á los que se precian de sabios en sus mismas artes y redes, desvaneciendo, y reduciendo á humo todos sus pensamientos.

14. Dios los cegará en las cosas mas claras y fáciles: estarán perplejos, y sin saber que hacerse, y tropezarán en medio de la luz del mediodía.

15. Salvará al desvalido de la espada de su boca, y sacará de entre sus manos y uñas fuertes al pobre, que no tiene otro amparo.

16. No quedará frustrada la esperanza del desvalido; y el impío, que creia poderlo arrebatar todo hácia sí, tendrá que cerrar su boca, y quedará mudo y sin aliento.

17. ¡Dichoso aquel hombre, á quien Dios avisa por medio del castigo! Por tanto, ó Job, no te hagas sordo á sus avisos y correcciones.

18. Porque el mismo, que te hiere, ese te sanará: y él por su mano te curará.

19. Despues de haberte afligido, y atribulado con las calamidades, que bien le pareciere, al fin te librará y hará que el mal no te toque.

20. En medio de la carestía te dará de comer, para que no perezcas: y te sacará libre de en medio de la espada de los enemigos.

21. Te esconderá y guardará de calumnias:

y no tendrás que temer la calamidad, cuando viniere.

22. Te reirás en medio de la desolacion y hambre, causadas por las correrías é irrupciones de los enemigos, por la esterilidad de los años, y por las fieras de los campos.

23. Aun los mismos peñascos, y las fieras te se mostrarán mansas, y no te harán el menor daño.

24. Y verás por experiencia, que todo está en paz en tu morada: la mirarás y revolverás toda, y no hallarás en ella ninguna cosa, que te pueda dar pesar.

25. Verás asimismo multiplicarse tu familia, y crecer tu posteridad, como la yerba del campo.

26. Llegarás al término comun de los mortales en una edad madura y sazonada, del mismo modo que á su tiempo se recoge el trigo en las trojes, cuando está ya bien granado, y en toda su sazon.

27. Atiende bien, que todo lo que te he dicho, es al pié de la letra, como te lo he declarado, y como la experiencia y meditacion me lo han hecho conocer: y pues lo has oido, reflexiona bien sobre ello.

CAPITULO VI.

1. Mas Job respondió á esto, y habló de esta manera:

2. ¡Ojalá se pusieran, si fuera posible, en dos balanzas aquellos pecados, con que merecí esta ira de Dios, y los males que padezco!

3. Se veria luego, que estos en comparacion de aquellos, pesaban mas que la arena de la mar.

4. Saetas agudas arrojadas de la mano del Señor traspasan mi corazon, y están hincadas en él: su furor consume mi espíritu, y los terribles dolores, que pelean contra mí, me asombran y llenan de melancolía.

5. No lloro, ni me quejo de vicio, ni mis gemidos son de valde. Ninguno, á quien le va bien, se lamenta de su suerte. Porque ni el asno montés rebuzna, cuando tiene delante de sí heno en abundancia, ni brama el buey acosado de hambre, cuando se ve en su pesebre abastado.

6. ¿Te maravillas, de que yo en el estado en que me ves, me queje, y diga que me duele? ¿Quién, dime, prueba una cosa desabrida, que no la eche luego de sí? Ó ¿cómo podrá llevar con gusto á la boca lo que le acaba, y da la muerte?

7. La afliccion y dolor, que rehusó mi alma, es ahora mi pan y mi comida, y con lo que Dios me mantiene.

8. ¿Quién me hiciera tan dichoso, que lograra lo que pido, y que me concediera el Señor lo que con tanto ardor deseo?

9. ¿Que habiendo comenzado á reducirme á polvo, lo acabe de hacer, y no detenga su mano, sino que me corte hasta la raiz?

10. Y que en medio de los terribles dolores, con que sin perdonarme me acabara, tuviera siquiera el consuelo de no contradecir en nada á las disposiciones del que es soberanamente Santo.

11. Porque ¿cuál es la fuerza, que hay en mí, para sufrir un mal tan largo, y tan continuo? Ó ¿cuándo tendrá fin, para que pueda prometerme sufrirle con paciencia?

12. No soy yo de piedra, ó de bronce, para que deje de sentir: soy de carne, y de hueso, y por eso siento.

13. Veis, como no puedo valerme, y que todo me falta, amparo, virtud, luz, consejo, y que aun mis mas allegados me han dejado.

14. El que niega su compasion á un amigo, viéndole caido, abandona el temor santo del Señor, y no hay maldad alguna, que no pueda hacer.

15. Mis propios deudos y amigos me han faltado, como arroyos, que pasan rápidamente por los valles.

16. Queriendo evitar un mal pequeño, por no ejercitarse en una obra de piedad y compasion, caerán en mayores males y trabajos.

17. En pasando aquel primer ímpetu y avenida, faltan luego: y apenas comienza á sentirse el calor del estío, se quedan secos.

18. Tortuosos son sus caminos, dando muchas vueltas y revueltas: irán poco á poco menguando, hasta que enteramente lleguen á faltar.

19. Contemplad los caminos de Thema, y de Saba, y aguardad un poco, para ver si viene por ellos alguno de mis amigos á consolarme.

20. Se han avergonzado, y no se atreven á presentarse delante de mí, negándose á darme el socorro, que esperaba. Algunos han llegado hasta mí; pero se han corrido de vergüenza, cuando me han visto.

21. Esto mismo es lo que con vosotros me sucede. Acabais de llegar, y decis que venis á aliviarme, y apenas sois llegados, cuando viendo mis males, torceis el rostro, y os llenais de horror.

22. Pudiérais hacer esto, cuando yo os dijera: Traedme alguna cosa de las que poseeis, con que pueda socorrerme.

23. Ó libradme de la tribulacion en que me veo, y de la violencia de los recios dolores, que estoy sufriendo.

24. Y si os parece, que he hablado alguna cosa fuera de propósito, mostrádmelo, que yo

callaré: ó si he faltado en algo por ignorancia, hacédmelo conocer.

25. ¿Porqué dais un sentido torcido á mis palabras, y haceis violencia á la verdad, siendo así, que conforme á ella, ninguno hay entre vosotros, que me pueda reprender?

26. Andais estudiando razones, no fundadas en verdad, sino con el fin solo de calumniarme y acusarme: pero vuestras palabras son palabras dichas al aire.

27. Acosais á un pobre, que se ve de todo en todo desamparado, y andais buscando, como armar lazos, para derribar á vuestro amigo.

28. Mas si no quereis confesar lo que os digo, sino llevar adelante vuestro intento, os pido siquiera, que me mireis con ojos mas compasivos: que atendais á mis razones, y veais si se fundan en verdad.

29. Yo quiero, que vosotros mismos seais los jueces: disputemos sin porfía, sin pasion, y sin torcer el sentido de las palabras: triunfe solamente la verdad, la razon, y la justicia.

30. De este modo veréis, como no son injustas mis quejas, ni en mis palabras se encierra necedad.

CAPITULO VII.

1. Porque la vida del hombre sobre la tierra no lo es de delicias, ni de reposo; sino de trabajo, de sufrimiento, y de continuo combate: y sus dias son como los de un jornalero, que se asalaria para trabajar.

2. Así como un esclavo aplicado á la faena en el mayor ardor del sol, suspira por la sombra para descansar; y como un jornalero espera el fin del dia, para reposar:

3. Del mismo modo yo esperé el dia postrero; mas conté en vano los meses, y pasé las noches en recios dolores, sin que llegase este dia.

4. Porque cuando me echo á dormir, digo: ¿Cuándo me levantaré? y despues de haberme levantado, no hallando alivio espero la tarde, y lleno de dolores llego así, hasta que á la luz del dia suceden las tinieblas de la noche.

5. Hierve mi carne en gusanos: costras asquerosas cubren todo mi cuerpo: mi piel seca se ve toda encogida, y arrugada.

6. Mis dias felices corrieron con mayor velocidad, que el tejedor, concluida la tela, corta sus hilos, y se han consumido sin esperanza de volver á mi primer estado.

7. Bien ves, que pasada mi vida, ya no volverá: así como no puede volver á soplar el viento, que una vez pasó: del mismo modo si una vez llego á morir, se acabó para mí el disfrutar estos bienes.

8. Despues de muerto, ninguno me verá mas aquí: tú mismo, si un poco te descuidas, y quieres poner sobre mí tus ojos, ya no me hallarás, ni seré.

9. Porque así como una nube se disipa, y desvanece enteramente con el viento: del mismo modo el que una vez muriere, y descendiere debajo de la tierra, no volverá ya de allí, ni subirá para volver á habitar en ella.

10. No volverá mas á su casa, ni le reconocerá mas el que entrare á ocupar su lugar, dignidad y riquezas.

11. Por lo que ya que tengo de morir en esta miseria, concédase siquiera licencia á mi lengua, para decir la angustia de mi corazon, y manifestar la amargura de mi alma.

12. ¿Por ventura soy yo como el mar hinchado, que necesita de márgenes, para que allí quebrante sus iras? ¿Ó como una fiera, á quien se encierra en una jaula, para que no sea dañina?

13. Si concibo alguna esperanza de hallar algun descanso, cuando por la noche me recojo á reposar, consolándome con gemidos, y buscando alivio á mis males con lágrimas y con suspiros:

14. Entonces lleno de sobresalto, me veo acometido de espantosas imágenes, y sueños, que turban mi alma.

15. Por lo que escogeria antes la muerte, aunque fuera la mas violenta y miserable, á trueque de verme libre de semejantes afanes.

16. Ya no tengo esperanzas de vivir: compadécete, Señor, de mí, y cese ya el castigo. No es mucho lo que pido, puesto que es tan poco lo que me queda que vivir.

17. ¿Qué es el hombre, para que merezca, que tú pongas en él tu corazon, y le mires como alguna cosa grande?

18. Lejos de olvidarle, como merece, muestras sobre él una continua vigilancia, llamándole á tí con saludables pruebas, y humillándole con aflicciones para que vuelva sobre sí.

19. Mas estas pruebas, Dios mio, son harto fuertes para mi flaqueza: yo temo ceder á ellas, si no aflojas un poco, y me permites siquiera respirar.

20. Yo soy pecador, lo confieso, y merezco tu indignacion: mas ¿qué podré yo hacer para apaciguarte, ó Salvador de los hombres? ¿porqué me has puesto por blanco de tus tiros, hasta hacer que á mí mismo no me pueda tolerar?

21. ¿Porqué tardas en restituir la calma á mi alma, destruyendo mi pecado, y borrando mi iniquidad? Ves que estoy cerca de mi fin, y voy á dormir en el polvo del sepulcro. La noche me verá espirar, y cuando vinieres á buscarme por la mañana, ya no seré.

CAPITULO VIII.

1. Mas respondió Baldád Suhita, y dijo:

2. ¿Cuándo cesarás de decir cosas tan fuera de propósito, y acabarás de excusar con tanto empeño y vehemencia tus pecados?

3. ¿Por ventura Dios es injusto en sus juicios, ó se servirá de su omnipotencia para oprimir al inocente?

4. Aunque tus hijos hayan pecado contra él, y los haya abandonado, entregándolos á su réprobo sentido, para que en su misma iniquidad hallen su castigo:

5. Esto no obstante, si tú con solicitud y presteza te convirtieres á Dios, y humildemente implorares el socorro del Omnipotente:

6. Si caminares delante de él con corazon puro y sano; él tambien en el punto te alargará la mano, y te hará feliz, y á tu casa, si morare en ella la justicia.

7. Y esto será en tanto grado, que el primer estado de felicidad en que te viste, de ningun modo podrá compararse con el nuevo en que te pondrá.

8. En prueba de esto consulta las edades pasadas, y registra con atencion las memorias y historias de nuestros padres.

9. Puesto que nosotros somos de ayer, y nuestros conocimientos son muy limitados, (por cuanto la brevedad de nuestra vida pasa como la sombra, y no nos da lugar á conocer las cosas).

10. Y ellos te instruirán, y te informarán de la verdad que te digo con palabras llenas de cordura y de sabiduría.

11. El junco, dime, y el carrizo, que nacen, viven y crecen en la humedad, ¿podrán conservarse sin agua?

12. Apenas arroje la flor, luego que llegue á faltarle el agua, y sin que nadie la toque, se secará antes que ninguna otra yerba.

13. Pues del mismo modo perecerán todos los designios de los que viven olvidados de Dios: y no de otra suerte faltará todo aquello en que pone su esperanza el hipócrita.

14. Y llegando por último á condenar su desatino, no tendrá mas firmeza, que una tela de arañas, todo aquello en que confía.

15. Fundará sus esperanzas sobre sus hijos y bienes, que no subsistirán: procurará perpetuar su memoria en ellos, pero desaparecerán.

16. Por el contrario una planta grande, ó un árbol se muestra fresco y verde antes que salga el sol; y cuando este nace, arroja sus renuevos:

17. Multiplica sus raices abriéndose camino por entre las piedras para echarlas muy profundas.

18. Y si por acaso alguno le arrancare del lugar, le desconocerá y dirá: No te conocí, ni me importa nada.

19. Porque esta es su condicion y naturaleza, que de las hondas raices que quedaron, brotarán otras plantas de la misma tierra.

20. Dios no desamparará á los buenos, ni favorecerá á los malos.

21. Si fueres bueno, Dios no parará hasta colmarte de bienes, y hacer que reine en tí el contento y la alegría.

22. Tus enemigos quedarán cubiertos de confusion: y la casa y familia de los impíos no subsistirá, aunque parezca estar floreciente, y llena de abundancia.

CAPITUL O IX

1. Y respondiendo Job, dijo:

2. Ciertamente conozco que es así como lo dices, que Dios es justo, y que no tuerce la justicia: y que ninguno podrá mostrarse justo, ni libre de culpa en lo que Dios le acuse, y se la ponga.

3. Y aun añado, que el que quisiere apostárselas con él, de infinitos cargos que le hará, no podrá responderle, ni de mil á uno solo.

4. Porque contra él no hay saber que pueda hallar disculpas, porque es mas sabio que todos: ni fuerza que le resista, porque ninguna alcanza á la suya: y al que se le quiere oponer, ó mostrársele obstinado, su misma conciencia le hará guerra, y no le dejará reposar un instante.

5. Él en prueba de su poder puede arrancar y transportar los montes: y aquellos mismos montes que transportare en su furor, no lo entenderán, porque lo hará en un momento.

6. Él hace estremecer toda la tierra hasta sus mismos fundamentos.

7. Manda al sol que no amanezca, y no sale: y si es su voluntad, despoja de su luz á las estrellas.

8. Con solo su querer crió los cielos; todo lo llena y mantiene: los mares le obedecen y se le sujetan.

9. Crió el Arcturo, el Orion, las Hyadas, y todas las constelaciones que no se descubren á nuestros ojos, y están en lo mas retirado del Mediodía.

10. Son grandes, é incomprensibles y sin número las obras de su omnipotencia.

11. Las cosas que hace en mi presencia, con verlas, no las veo, porque no las entiendo, ni las alcanzo.

12. Y si de repente nos preguntare, porqué las hace, no habrá quien le pueda dar razon, ni decirle, qué es lo que hace, ni por qué fin ó causa lo hace.

13. Este es aquel Dios, á cuya ira nadie puede resistir: que tiene debajo de sus piés á todos los poderosos del mundo.

14. Y si esto es así, ¿quién soy yo para osar responderle, y ponerme á razones con él, ni chistar en su presencia?

15. Aun cuando no hubiera en mi que reprender, enmudeceria delante de él, y no me quedaria otro arbitrio que arrojarme á sus piés, é implorar la clemencia de mi Juez.

16. Y aun cuando me hubiere oido piadoso, no sabré si ha escuchado mi voz, puesto que me estoy en el mismo estado que antes.

17. Porque con presteza y furia, á semejanza de torbellino, me quebrantó todo, y multiplicó mis heridas sin causa que yo conozca.

18. Sin dejarme siquiera respirar, hizo que lloviese sobre mí un diluvio de amarguras.

19. De manera que si quiero apostármelas con él á fuerzas, ¿quién es fuerte como él? y si entrar con él en juicio, ¿quién osará tomar mi defensa, ó dar testimonio en mi abono?

20. Si quiero justificarme; yo por mi misma boca me condenaré: y si mostrar mi inocencia, me convencerá de reo, haciéndome ver lo que soy.

21. Aun cuando fuere inocente, hará que no lo conozca mi alma, y aun el mismo vivir me sera enojoso.

22. De todo lo cual quiero que entendais, que la suma de lo que he dicho y digo, es que Dios en esta vida envía calamidades indiferentemente sobre buenos y sobre malos.

23. Pero ya que á mí me aflige, y prueba con azotes, máteme luego, y no dé ocasion á que estos escarnezcan de mi inocencia.

24. Dios muchas veces permite, que sean felices los malos, y que los jueces, estando ciegos para con ellos, no adviertan el mal que hacen, ó no quieran tirarles la rienda. Y si no es Dios, ¿quién es el que se lo permite?

25. Mis dias dichosos pasaron mas velozmente que una posta, y no me dejaron gozar los bienes de este mundo.

26. Pasaron como naves cargadas de frutas, como águila que vuela para arrojarse sobre la presa.

27. Si digo: Quiero cesar en mis querellas, dejaré por un poco mis lamentos, haciendo todo el esfuerzo para serenar mi semblante: entonces el dolor reprimido cobra nuevas fuerzas, y se endurece mas.

28. De todas mis obras me rezelo, y nunca quedo satisfecho: y aun del bien que me parece hacer, vivo con temor de que haya, y se oculte en él algun mal, que tú, siendo tan justo, no dejarás sin castigo.

29. Y si aun así soy malo, como vosotros decis, es inútil trabajar en mi defensa, porque lo seré, si á él le agrada.

30. Aunque pareciera yo mas blanco que la nieve, aunque todas mis obras se dejaran ver con la mayor pureza:

31. Esto no obstante, me hará comparecer, si quiere, mas hediondo que el cieno, y me pondrá tal, que mis vestiduras, y yo mismo huya de mí.

32. Porque no es un hombre como yo, con quien tengo de entrar en este juicio; ni hay quien con autoridad é igualdad nos pueda oir y sentenciar.

33. Ni quien nos mida justamente, ó que sea medianero, y árbitro entre los dos.

34. Y así ponga aparte su vara, retire de mí su azote, y déjeme volver sobre mí: no se me presente tan terrible.

35. Que entonces cobraré aliento para hablarle sin temor en mi defensa: pues estando así, no estoy en mí para poderle responder.

CATITULO X.

1. En el estado en que me veo, me da hastío el vivir mas tiempo: dejad, Señor, que yo hable un poco en mi defensa: permítase un desahogo á una alma llena de amargura.

2. Diré á mi Dios: ¿Quereis condenarme? sea así, condenadme como quereis: mas decidme, ¿qué modo de proceder es este, que quereis usar en mi causa?

3. Yo soy obra de vuestras manos: y esto no obstante, parece que dejais correr libremente las calumnias de mis enemigos, que no entienden vuestra manera de juzgar; y creen, que favoreceis su intencion.

4. Para conocer mi inocencia, no necesitais de pruebas exteriores: vos la sabeis por vos mismo: vuestros ojos no son de carne, vuestras vistas no son limitadas como las de los hombres.

5. Vuestros dias, y años no son como los dias y años de los hombres.

6. Ni teneis necesidad de dias ni de años, para indagar si yo he cometido, ó no, alguna maldad, ó si soy inocente.

7. Vos lo sabeis sin tantas pruebas, y á la menor insinuacion vuestra estoy en vuestro poder.

8. Siendo yo obra de piés á cabeza de vuestras manos, parece que por esta razon debiais conservarme, y no deshacerme de este modo.

9. Acordaos, que como barro en manos de alfarero, así me formásteis: y que por mi natural condicion, luego he de ser reducido en polvo.

10. Así como de la leche cuajada y exprimida se forma el queso, del mismo modo formásteis mi cuerpo.

11. De huesos y de nervios bien unidos me formásteis: de piel y de carne me cubrísteis.

12. Vida me dísteis, y bienes inestimables, y vuestra vigilancia y providencia no se han apartado, para conservármela hasta este punto.

13. Aunque esto disimulais, afligiéndome con males tan terribles, esto no obstante, bien sé, que nada se os oculta.

14. Si os ofendí, y por entonces me perdonásteis; ¿porqué ahora volveis á renovar la memoria de mis culpas pasadas?

15. Si he sido un impío, ¡ay de mí! no os satisface todo el mal que sufro; y si justo é inocente, no me vale para no ser azotado y afligido.

16. Y por mi soberbia, si me tengo por justo, me traspasaréis, como un cazador á una leona, con tormentos nuevos, y exquisitos.

17. La ira, que redoblais afligiéndome, y los trabajos, que á semejanza de ejército formado, me combaten, son otros tantos testigos, que presentais contra mí.

18. ¿Porqué hicísteis, que saliese á esta luz del útero materno? ¿porqué no perecí en él, antes que mortal ojo me viera?

19. Como si nunca hubiera sido, me hubieran trasladado al sepulcro desde el vientre de mi madre.

20. ¿Por ventura no ha de llegar muy luego el fin de mis breves dias? pues antes que llegue, dejadme llorar un poco, y lamentar mis grandes males.

21. Antes de ir, para no volver mas, á una region de tinieblas, y cubierta con obscuridad de muerte,

22. Region lamentable, y tenebrosa, llena de sombra de muerte, y de desórden, en donde todo es horror, que nunca acaba

CAPITULO XI.

1. Al oir esto Sophár de Naamáth, tomó la mano, y dijo:

2. ¿Por ventura te lo hablarás tú todo, y no darás lugar, ni oidos, á lo que te queremos decir? ó el hombre con su mucho hablar ¿podrá mostrar que es justo?

3. ¿Serás tú solo el que hagas enmudecer á los otros? y despues de haberte mofado de todos, ¿no habrá quien te rebata, y haga callar?

4. Y pues has dicho: Pura y sana es mi doctrina: y hablando con Dios: Limpio soy en tu presencia;

5. Veo, cuan obstinado estás y ciego: ¡Oh! ¡pluguiese al Señor, que él por sí mismo quisiera hablarte, é instruirte!

6. Te haria conocer los arcanos de su infinita sabiduría, y que tus culpas están escondidas á tus ojos, y patentes á los de Dios: conocerias, que su ley exige, y obliga á muchas cosas: y por último entenderias, que habiendo faltado muchas veces contra ella, es mucho menos lo que te castiga, que lo que tú mereces.

7. ¿Por ventura puedes tú llegar á rastrear su sumo saber, ó comprender perfectamente el órden de su providencia, y de su justicia?

8. Es mas alto que lo mas encumbrado de los cielos: ¿cómo harás para alcanzarle? mas profundo que el centro de la tierra, ¿cómo podrás llegar á él?

9. Ni la tierra en toda su extension, ni la mar en toda su anchura le pueden comprender.

10. Si todo lo trastornare, ó redujere á un caos todo lo criado, ¿quién hay que se le pueda oponer?

11. Conoce, y ve muy bien la vanidad, é iniquidad de los hombres: y conociéndola ¿la podrá mirar con indiferencia?

12. El hombre vano se engríe, y llena de soberbia, y á semejanza del pollino del asno montés, cree, que ha nacido para no llevar yugo mientras viva.

13. Tú has mantenido un corazon obstinado en la malicia; y esto no obstante, has llegado á Dios, y has tendido hácia él las manos, ofreciéndole oraciones y sacrificios. Mas no es este el sacrificio que le agrada.

14. Si apartares primero de tus acciones la malicia, y dejares de tu casa la injusticia:

15. Entonces sí, que podrás alzar las manos puras al cielo, lleno de confianza, y sin temor.

16. La felicidad que Dios te dará, te hará olvidar la presente calamidad que padeces; y como el agua, que pasa, no dejará en ti memoria de sí.

17. El resto de tus dias será para ti próspero, feliz, y claro como la luz del mediodía; y de las tinieblas de la obscura noche de tus miserias pasarás á la alegre mañana de la felicidad y de los consuelos.

18. Y no solo gozarás del bien presente, sino que esperarás otro mejor en la vida venidera: y tu muerte será un dulce sueño; dormirás

tranquilo en la esperanza de la futura resurreccion.
19. Descansarás, y no habrá quien te atemorize, porque no habrá quien pueda dañarte; antes por el contrario, muchos en sus necesidades te invocarán, para que Dios los socorra.
20. Mas los intentos de los malos quedarán frustrados: esperarán en vano socorro, porque ninguno acudirá á socorrerlos: y así abominando su vana esperanza, exhalarán su alma.

CAPITULO XII.

1. Mas Job le respondió, y dijo:
2. Verdaderamente parece que sois los solos sabios, que hay en el mundo, y que en faltando vosotros cesará en él de todo punto la sabiduría.
3. Yo tambien tengo sentido, y no me tengo por menos sabio que vosotros, en eso de que estais hablando. Porque ¿quién hay que no alcance esas cosas, que habeis dicho?
4. Aquel que como yo ha llegado al extremo de ser burlado de los mismos amigos, que debian compadecerse de él y consolarle, llamará á Dios; y este Señor le oirá, porque se apiada de los sencillos, que injustamente son mofados y escarnecidos.
5. El justo es una antorcha, que no merece aprecio en el pensamiento de un hombre rico; mas le vendrá su tiempo en que resplandezca y brille.
6. Vemos en abundancia, y llenas las casas de los ladrones y logreros: y estos provocan á Dios temerarios, sirviéndose de los mismos dones, que de él recibieron, como de instrumentos para ofenderle.
7. Eso que dices es tan claro, que lo saben aun las mismas bestias de la tierra, y las aves del aire: si se lo preguntares, te lo declararán, y te darán lecciones.
8. Pregunta á la tierra, y te responderá, y á los peces de la mar, y te lo dirán.
9. Porque ¿quién ignora, que todo esto es obra de las manos del Señor?
10. Á su disposicion está la vida y el resuello de todo lo que tiene vida, y los espíritus que animan la carne de los hombres.
11. La oreja sabe hacer discernimiento de las palabras: y el paladar es diestro en conocer la diferencia del sabor de los manjares.
12. Los viejos son muy avisados, y los de larga edad muy entendidos.
13. Dios sobre todos es sabio, fuerte, y lleno de consejo y de inteligencia.
14. Si una vez llegare á derribar, no habrá quien levante el edificio; si metiere á un hombre en un apuro, no habrá quien le saque de él.
15. Si detuviere las lluvias, toda la tierra se secará; y si les diere un poco de soltura, la inundarán toda, y la harán mudar de semblante.
16. En él residen la fortaleza, y la sabiduría: ninguno hace, ni padece mal, que no sea permitiéndolo él; él conoce al que engaña, y al que es engañado.
17. Á los que se precian de hombres de consejo, los conduce á un fin desacertado; y vuelve fatuos á los jueces, dejándolos sin saber que hacerse.
18. Quita las insignias de autoridad y honor á los mas altos, y los reduce á la miseria de las cadenas de una cárcel.
19. Despoja de su gloria á los reyes y á los potentados, los derriba del puesto elevado, en que se hallan.
20. Permite que aquellos mismos, que habian sido tenidos siempre por hombres de verdad y de rectitud, se alejen de la verdad y de la rectitud: y que los ancianos pierdan el seso y juicio en sus consejos.
21. Llena de confusion á los príncipes, haciendo que sean el desprecio de sus vasallos, y levanta á los que mucho tiempo estuvieron abatidos.
22. Pone en lugar alto á los que el mundo tuvo obscurecidos: y saca á luz lo que se creia ya sepultado en las tinieblas del olvido.
23. Hace crecer los reinos, y los destruye; y despues de haberlos trastornado, los restablece al estado primero que tenian.
24. Quita á los príncipes, que gobiernan los pueblos de la tierra, la luz del entendimiento: y por sus pecados y los de sus súbditos, permite que se engañen y anden descaminados, como los que van por un despoblado sin vereda ni guia, que los lleve.
25. Andarán á tientas, como el que camina de noche sin luz, y sin noticia del lugar en que se halla, cayendo y tropezando á cada paso, como sucede á los borrachos.

CAPITULO XIII.

1. Y todo esto que acabo de referiros, lo he visto por mis ojos, lo he oido por mis oidos, y Dios me lo ha hecho entender todo.
2. Y pues lo alcanzo, no soy ignorante, ni conozco menos de Dios que vosotros.
3. Mas veo que es tiempo perdido hablar con vosotros, que andais muy lejos de la verdad; y por esto á Dios, que conoce mi inocencia, quiero enderezar mis razones, y con él deseo razonar:
4. Despues de haberos hecho conocer, que sois maestros en componer mentiras, y engaños con destreza y artificio, y que intentais aliviar mis males con una doctrina corrompida.
5. ¡Y ojalá siquiera os estuviérais en silencio, que así os tendrian por sabios!
6. Escuchad pues la razon que tengo para deciros esto, y la sentencia, que pronuncian mis labios.
7. ¿Por ventura necesita Dios de vuestras estudiadas y artificiosas mentiras, para que hableis en favor de él, y le justifiqueis con vuestros fraudes y engaños?
8. ¿Por ventura no sois como los malos jueces, que juzgais, no por los méritos del proceso, sino por respetos de favor?
9. ¿Ó creeis agradar á Dios pleiteando por él, y hablando lo que no sentis? Mirad que penetra vuestros corazones, y que no es un hombre, que pueda ser sorprendido con vuestros engaños.
10. El mismo os condenará, porque registra y conoce lo que os queda en el pecho, y no se paga de vuestras defensas aparentes.
11. Engañados estais, seréis gravemente castigados, y caerá sobre vosotros su espanto, luego que tomare mi causa por su cuenta.
12. Vuestra memoria será como el polvo, que disipa el viento; y toda vuestra presuncion se reducirá á lodo, que huellan los piés.
13. Callad un rato, y dejadme hablar, que á todo riesgo mio quiero decir cuanto me sugiriere mi alma.
14. ¿Porqué he de estar callando, y como despedazándome á mí mismo, y he de traer mi alma en mi palma.
15. Aun cuando él me quite la vida (pues puede hacerlo como dueño que es de ella) no por eso dejaré de esperar en él, y con toda confianza expondré en su presencia todos mis caminos.
16. Y él mismo me salvará y absolverá, portándome sinceramente con él: pero ningun hipócrita puede comparecer en su juicio con confianza.
17. Estad atentos á mis palabras; escuchad unas verdades ocultas, que ignorais, y voy á deciros.
18. Si me pusieren en tela de juicio segun las reglas ordinarias, el testimonio de mi conciencia me dice, que seré reconocido inocente
19. Mas ¿qué hacemos estándonos así? ¿porqué no se da principio á esta causa? ¿porqué me he de estar consumiendo, y sin alegar mis razones?
20. Dos cosas os pido solamente, Dios mio; con esta condicion tomaré aliento para comparecer en vuestra presencia
21. Primeramente retirad de mí vuestra mano, cesando de afligirme: y despues no me espanteis con la grandeza de vuestra majestad.
22. Y con esto pronto estoy á responderos, si me preguntáreis: escoged el partido que os pareciere: ó bien permitid, que yo os hable, ó respondedme.
23. Decidme, Señor, y manifestadme, ¿qué pecados, maldades, iniquidades y delitos son estos, que se me imputan, para poder defenderme?
24. ¿Porqué me ocultais vuestro rostro, tratándome como á enemigo vuestro?
25. ¿Contra una hoja, que arrebata el viento, y contra una paja seca quereis hacer alarde de vuestro poder? ¿á este hombre perseguis?
26. ¿Porqué me castigais tan amargamente escribiendo contra mí una sentencia tan severa: y me quereis reducir á esta angustia por los pecados de mi juventud?
27. Me habeis tratado como reo, poniendo mis piés en un cepo, para que no pueda escapar: has observado las plantas de mis piés, en los que escocidos con el dolor de las llagas, has puesto como por marca tu mismo nombre.
28. ¿Porqué, Señor, tanta severidad con un infeliz, que ya ha comenzado á ser pasto de gusanos, del mismo modo que lo es la ropa de la polilla?

CAPITULO XIV.

1. El hombre nacido de flaca y débil mujer, de corta duracion sobre la tierra, y lleno de trabajos y miserias mientras vive,
2. Apenas se deja ver, cuando semejante á la flor, es cortado, y se marchita: desaparece como sombra, y jamás permanece en un mismo estado, porque es inconstante y mudable.
3. ¿Y vuestra majestad se inclina hasta poner sobre él los ojos, y á llamarle, para que dé cuenta delante de vos de todas sus acciones?
4. ¿Quién podrá hacer limpio al que de su origen sale sucio y hediondo? Ninguno, sino solo vos.
5. Limitado es el término de los dias del hombre: contados están sus meses en vuestra presencia: señalados teneis los términos de su vida, de donde no podrá pasar.
6. Bástale la brevedad de la vida y su miseria: no le sobrecargueis mas, dejadle respirar un poco: sus mismos males le hacen desear la muerte, para gozar de reposo, como desea el jornalero el dia de huelga.

7. No se quita un árbol, sin que deje de sí esperanzas : despues de cortado arroja de nuevo, y sus retoños no dejan de brotar.
8. Si se envejecieren en la tierra sus raices, y el tronco por falta de agua llegare á morir,
9. En tocándole el agua, brotará por mil partes, y se le verá rodeado de ramos, y de hojas, como cuando fué plantado.
10. Mas no así el hombre; muerto una vez que sea, despojado y consumido, no vuelve á comparecer, ni dejarse ver mas en este mundo.
11. Á la manera, que si de repente faltasen las aguas de la mar, y se agotasen los rios, quedarian secos para siempre :
12. Así tambien el hombre, en muriendo, no despertará del sueño de la muerte, hasta que el cielo sea mudado, como lo será al fin del mundo.
13. ¡ Oh ! ¡ quién me hiciera la gracia de que me escondieras, aunque fuera en lo mas profundo de la tierra, para ponerme á cubierto de tu furor, hasta que pasase; y me señalaras un tiempo en que te acordases de mí!
14. ¿ Mas será verdad que volverá á vivir un hombre, despues que ha muerto? sobre la infalibilidad de esta mudanza, están fundadas todas mis esperanzas todo el tiempo de mi larga y penosa milicia sobre la tierra.
15. Me llamarás á una nueva vida, y yo responderé prontamente : tu omnipotencia alargará su derecha á la obra de sus manos, para renovarla, y hacerla inmortal.
16. Al presente lo que haces, es contar con menudencia todas mis pisadas , y examinar atentamente todas mis acciones : mas perdona por último mis extravíos.
17. Los guardas como sellados en un saco : pero has curado las llagas de mi alma con el fuego, y el hierro de tantos dolores y miserias.
18. Los montes caen y se deshacen : las rocas son trasladadas de sus sitios.
19. El agua poco á poco va gastando una piedra, y las avenidas de un rio se van llevando y robando sus riberas : así tambien haces, que obrando en el hombre sin cesar el calor natural, se consuma, y camine insensiblemente á la muerte.
20. Le diste un poco de vigor para que resistiese algun tiempo : mas al fin mudado su rostro con las canas, con la vejez, y con las arrugas, le enviarás de esta vida al sepulcro.
21. Y muerto que sea, ignorará la suerte que cabrá despues á sus hijos, sean los que fueren.
22. En una palabra, el hombre es por todos lados desdichado : su cuerpo padecerá mientras viva, y su alma sentirá grandísima pena, viéndose reducida á un estado tan miserable.

CAPITULO XV.

1. Mas Eliphàz de Themán le replicó, y dijo:
2. ¿Qué hombre sabio, dime, hablará cosas tan vanas y falsas, y tendrá tan llena de aire y acalorada la cabeza, como tú la tienes?
3. Hablas insolentemente contra la providencia de aquel, que sin comparacion es superior á tí, y de tal modo, que esto puede granjearte un daño irreparable.
4. Cuanto está en tu mano, has perdido el respeto á Dios, y has dado ocasion, quitando de enmedio su temor y providencia, á que ninguno le busque ni le ruegue.
5. Porque la iniquidad que rebosa en tu corazon, ha puesto en tu boca tales discursos, imitando en tu lenguaje á los impíos y blasfemos.
6. Y en prueba de esto, no seré yo, sino tu misma boca el juez que te condene, y tus mismos labios atestiguarán contra tí.
7. ¿Eres tú el mas antiguo de todos los mortales, á los cuales excedes en saber y en experiencia? ¿Ó fuiste criado antes que el mundo, la tierra y los collados?
8. ¿Entraste por dicha en los consejos de Dios, ó quedará inferior á la tuya su sabiduría?
9. ¿Qué es, acaba, dínos lo que tú sabes, que ignoremos nosotros? ¿ó qué doctrina es para tí clara, que sea obscura para nosotros?
10. Tambien entre nosotros hay hombres, que en saber y en edad te aventajan á tí y á tus padres, de quienes lo pudiste aprender.
11. ¿Parécete cosa grande y difícil, que Dios te consolase y reparase tus daños? No lo es ciertamente; mas el desenfreno de tu lengua lo está estorbando.
12. ¿Porqué tu corazon concibe tan altos sentimientos de sí mismo? La suspension de tus ojos da á entender el orgullo de tus pensamientos.
13. ¿Porqué se engríe tu espíritu contra Dios, para vomitar de tu boca tales razones?
14. ¿Qué es el hombre nacido de mujer, sino todo miseria y pecado, para que pueda comparecer justo y sin mancilla?
15. Los mismos santos y amigos mas puros y fieles de Dios están sujetos á mudanza, y á perder su santidad : y las mismas estrellas del cielo, que á nosotros aparecen luz y resplandor, en sus ojos tienen mancilla, y no son sin alguna obscuridad.
16. ¿Pues qué será el hombre vil y abominable, que peca con la misma facilidad con que se bebe un vaso de agua?

17. Estáme atento, que quiero convencerte, contándote lo que yo mismo he visto.
18. Los sabios publican lo que saben, y no ocultan lo que aprendieron de sus padres.
19. Aquellos, digo, que desde el principio tuvieron la posesion de su tierra, y la han conservado, sin que entrase enemigo ó extranjero á desposeerlos de ella.
20. El impío crece en orgullo de dia en dia, y es incierto el tiempo que le durará su tiranía.
21. Siempre tiene á los oidos un estruendo, que le atemoriza y asombra; y cuando hay paz, y nada hay que rezelar, él solo teme traiciones, y asechanzas.
22. Cuando se acuesta de noche, no está seguro, ni cierto, que llegará á la mañana : y no registra por todas partes sino puñales y espadas, que amenazan á su vida.
23. Aun cuando se sienta á comer á la mesa, teme tragarse la muerte, en lo mismo que toma por alimento.
24. Se verá oprimido y cercado de tribulaciones y angustias, como un rey, que está para dar una batalla.
25. Y todo esto le sobrevendrá, porque se mostró soberbio y obstinado contra el Todopoderoso, declarándole la guerra, y queriendo casi poner las manos en él.
26. Corrió contra él con cuello erguido, armado de soberbia, de temeridad, y de insolencia.
27. Holgóse y apacentóse bien, viviendo en ocio, en deleites, y en regalo, creció en grosura, y en viciosa carne.
28. No contento con lo necesario para habitar, levantó y reedificó casas de recreo, en donde antes hubo ciudades y edificios, que quedaron reducidos á montones de piedras.
29. No se enriquecerá : sus bienes en poco tiempo se disiparán, y no llegarán á colmo sus riquezas.
30. Jamás saldrá de miseria : vivirá siempre en afliccion y ansiedad de espíritu : sus hijos no se lograrán: será arrebatado de un solo aliento de su boca :
31. Y aunque falsamente engañado, no se persuadirá, que puede haber remedio para él, ni poder salir de tantos males.
32. Antes que sus dias lleguen á su término, perecerá, y se aniquilará todo su poder y fuerza.
33. Será vendimiado en agraz él, y su posteridad : como viña, que pierde la primera flor, quemada de la helada; ó como oliva, que por falta de lluvia la deja caer.
34. Porque estéril, y sin hijos será la casa del hipócrita é impío : y el fuego de la divina venganza abrasará la morada de aquel, donde por cohecho se compra la justicia.
35. Concibe dolores y penas para dañar á otros; prorumpe en injusticias manifiestas : y sus pensamientos y consejos solo meditan lazos y engaños.

CAPITULO XVI.

1. Mas Job respondió, y dijo :
2. Muchas veces he oido ya esas mismas razones : vosotros todos sois unos consoladores importunos.
3. ¿Por ventura pondréis fin á esas palabras dichas al aire, y fuera de propósito? ¿Y qué cosa mas fácil, que hablar de esa manera?
4. Yo igualmente pudiera decir muchas cosas, que se pareciesen á las vuestras : y si cambiada la suerte, necesitárais vosotros de consuelo, como yo lo necesito :
5. Yo ciertamente con mis palabras y mis acciones os procuraria consolar por todos los caminos posibles.
6. Os alentaria, sin causaros molestia, y me ingeniaria, buscando razones con que mostraros mi compasion, y disminuiros la pena.
7. Mas viendo ahora, como os portais conmigo, ¿qué es lo que debo hacer? si hablo para responderos, no por eso acallo mi dolor : y si callo, me le aumentais, oyendo lo que decis.
8. Y así por todos lados me veo oprimido de pena y sin consuelo, y deshechos todos mis miembros.
9. Mi piel arrugada con la fuerza del mal, da ocasion á mis amigos, para que me tengan por un pecador y un impío : y se levanta contra mí un calumniador para contradecirme en mi cara.
10. Reunió mi enemigo su furor, para emplearlo todo contra mí, y mirándome con ojos terribles, crugió sus dientes, y me amenazó.
11. Abrió su boca, para insultarme y vomitar oprobios contra mí, me hirió en la mejilla, y no paró hasta hartarse, y saciarse de mis penas.
12. El mismo Dios me ha puesto al arbitrio, no de un solo tirano cruel y desapiadado, sino de muchos.
13. Yo que en otro tiempo me vi en un estado feliz y de opulencia, me veo ahora reducido á la mayor miseria. Dios me asió por la cerviz, me arrojó en tierra, y me puso por blanco de sus tiros :
14. Con mil saetas suyas me hirió por todas partes, me traspasó el pecho, y sin apiadarse, hizo que derramase por tierra mis entrañas.
15. Me deshizo, añadiendo heridas á heridas: vino á echarse sobre mí, como hombre de desmesuradas fuerzas, á quien no puede resistirse.

16. Cilicio llevo puesto sobre mi desnudo cuerpo, y cubierta de ceniza mi cabeza.

17. Hinchóse mi cara, y mis ojos casi cegaron de llorar.

18. Esto he sufrido, sin que la conciencia me acusase de alguna iniquidad, cuando para alabar á Dios, alzaba mis manos puras.

19. ¡Ó tierra! no escondas los mortales dolores, que me acaban, ni haya lugar en tí, en donde se encubran mis clamores.

20. Porque testigo ha de ser de mi inocencia el que vive en los cielos: y en las alturas reside el que penetra mi corazon, y sabe que es verdad esto que digo.

21. Vosotros, que os vendeis por mis amigos, hablad cuanto quisiéreis: nada me cuido de vuestros dichos: á Dios es, á quien con lágrimas apelo.

22. Y ojalá los juicios entre Dios y el hombre se pudieran hacer, como suele ventilarse el de un hombre con otro hombre.

23. Porque mis años son cortos, corren y pasan velozmente, y voy siguiendo una senda, por la cual no volveré ya mas.

CAPITULO XVII.

1. Mi fin está cercano, porque mi espíritu va ya desfalleciendo: mis dolores me acortan los dias: y así no me resta sino solamente el sepulcro.

2. En mí no encuentro pecado: y con todo eso no registran mis ojos, sino continuos motivos de pena y de amargura.

3. Defendedme, Señor, y cubridme con el escudo de vuestra gracia, y ármense despues todos contra mí.

4. Escondisteis á su corazon la verdadera sabiduría: y por esta razon no serán ensalzados.

5. Promete repartir la presa entre sus compañeros; mas él y sus hijos serán infelices.

6. Ha hecho, que yo sea la materia del escarnio del vulgo, y que me miren todos, como un ejemplar, ó escarmiento público de la justicia del cielo.

7. La indignacion, que recibo de esto casi me ha quitado el uso de los sentidos, y mis miembros se han deshecho, y reducido á nada.

8. Los justos se maravillarán al ver esto, que conmigo pasa, y se levantarán en mi defensa contra la hipocresía del malvado.

9. Mas el justo no abandonará el camino de la virtud, y se fortificará mas en su bien obrar.

10. Por tanto volved ya sobre vosotros, y mudad de sentimientos y de lenguaje: y sino venid de nuevo conmigo á las manos, y haré ver que no hay entre vosotros, quien merezca el nombre de sabio.

11. Mas ¿qué hablo de desafíos, si mis dias han pasado, y mis pensamientos todos se han desvanecido, y solo sirven para atormentar mi corazon?

12. Estos me hacen pasar la noche sin dormir: y como en ella no descanso, deseo que amanezca, y venga el dia.

13. Por mucho que me esfuerce, tengo la muerte á la puerta: esta hará que el sepulcro sea mi casa, y las tinieblas la cama de mi reposo.

14. Me he familiarizado con la podredumbre, y con los gusanos, con los cuales en esta enfermedad he contraido un estrecho parentesco.

15. Pues ya ¿qué esperanza es la que me queda? ¿y quién es entre vosotros, el que me hace justicia en el estado en que me ve?

16. En ninguna otra parte la pongo, sino en el sepulcro, adonde bajarán conmigo todas mis cosas: y aun allí dudo, si reducido á polvo reposaré.

CAPITULO XVIII.

1. Y tomando Baldád la palabra, dijo:

2. ¿Cuándo pondrás fin á tu hablar? entiende bien primero, lo que te se dice, y despues responde, si tuvieres qué.

3. No solo no entiendes lo que te decimos, sino que nos tienes por bestias, y parecemos una cosa vil, y despreciable en tus ojos.

4. Se ve, que el despecho é impaciencia te arrebatan el alma, y te sacan la razon de su lugar. ¿Crees tú, que por tu respeto trastornará Dios el órden de su providencia, y que dejará sin castigo á los impíos?

5. ¿No es cierto, que al malo se le acabará la felicidad, y que no quedará rastro de ella, ni en salud, ni en hacienda, ni en hijos, como á tí te acontece?

6. No solamente se le acabará su dicha, y perecerán sus bienes; sino que crecerán en su pecho ansias, y congojas mortales.

7. Se le quitará el poder, y los medios para llegar al fin de lo que desea: y sus mismos designios y malas artes le precipitarán en angustias, de las que no pueda librarse.

8. Porque dispone Dios, que él por sí mismo caiga en la red, y se enrede en ella.

9. Quedará preso en el lazo que tendieron, y acudirán luego á despojarle.

10. Escondida está en tierra la cuerda, y armados los orzuelos en las sendas y pasos estrechos, para prenderle.

11. Y cuando se vea así preso, no registrará sino temores, que le cercan por todas partes: y cuanto mas quiera desenredar de la red el pié, se enredará mas en ella.

12. El hambre menoscabará sus fuerzas, y la falta de alimento hará, que queden descarnadas sus costillas.

13. Una enfermedad muy grave le robará toda la hermosura y lozanía, y consumirá todos sus miembros.

14. Serán arrancadas de su casa las riquezas, y todo aquello en que ponia su confianza; y la muerte, como un tirano cruel, le hollará y pondrá el pié sobre su cuello.

15. Los que antes fueron sus compañeros ó vecinos, alegres de su muerte, vendrán á ocupar su casa, y la expiarán ó purificarán primero, quemando en ella azufre.

16. Se secarán como los ramos de los árboles, que tienen dañadas las raices, y serán cortados para entregarlos al fuego.

17. No quedará de él memoria sobre la tierra, ni se le nombrará con honor en las juntas públicas del pueblo.

18. Quedará sepultada en las tinieblas del olvido, y será desterrada del mundo su memoria.

19. Se verá un entero y total exterminio de él, de su posteridad, y de todas sus cosas.

20. En tanto extremo, que se llenarán de horror los presentes, cuando lo vean, y los que despues vendrán, se espantarán, y estremecerán, cuando lo oigan.

21. En esto pues, viene á parar la casa, y la prosperidad del inicuo, y este es el paradero de aquel, que á Dios no teme.

CAPITULO XIX.

1. Y respondió Job, y dijo:

2. ¿Cuándo acabaréis de angustiar mi alma, y de molerme con vuestros discursos?

3. Veis, que son ya muchas las veces que pretendeis confundirme, imputándome lo que no es; y no os avergonzais de oprimirme, con vuestra importunidad.

4. Mas demos caso, que yo haya errado: el daño de este yerro no pasa á otros, en mí se queda.

5. Vosotros os levantais contra mí, y de mi calamidad tomais achaque para acusarme.

6. Acabemos de una vez; entended por último, que lo que digo es, que Dios no sigue ahora conmigo una tela de juicio, en esto con que me aflige y azota.

7. Veis, que oprimido pido justicia, y no hay quien me oiga; y que pidiendo, que se me hagan cargos, nadie me los hace.

8. Por todos lados y caminos me tiene cerrado: y así no puedo dar un paso adelante: en este estrecho en que me puso, estoy tambien á obscuras.

9. Me despojó de mi hacienda, de mi dignidad y familia, por las cuales cosas era honrado y estimado.

10. Todo me lo quitó, hijos, casa, bienes, salud, y me veo perecer; y como árbol, que se arranca de raiz, me dejó sin esperanza de volver á mi primer estado.

11. Encendió su saña contra mí, y me trata, como si fuera enemigo suyo.

12. Un escuadron de mil males, que son sus soldados ó ministros, vinieron á una contra mí, y me atropellaron y pisaron, y me cercaron por todas partes.

13. Hizo, que mis mismos hermanos se alejasen de mí, y que mis conocidos y familiares se me hiciesen extraños, y me abandonasen.

14. Me desampararon mis parientes; y los que tenian de mí conocimiento, me olvidaron.

15. Mis mismos siervos y siervas me miraron y trataron, como á un desconocido.

16. Aconteció llamar por mi propia boca á mi siervo, pidiéndole, que de mí se apiadase; y él, torciéndome el rostro, ni siquiera me dió respuesta.

17. Mi misma mujer, no pudiendo sufrir mi aliento, no queria acercarse á mí, y tenia que rogar á los hijos de mis entrañas.

18. Aun los mentecatos me despreciaban, y en apartándome de ellos, se mofaban de mí, y se burlaban.

19. Aquellos, á quienes en otro tiempo fiaba mis secretos, me aborrecieron; y mis mas íntimos amigos me volvieron las espaldas.

20. Consumida toda la carne, no me ha quedado sino la piel sobre los huesos, y los labios al rededor de mis dientes.

21. Apiadaos de mí, apiadaos de mí, siquiera vosotros, que decis ser mis amigos: bien veis de la manera que me ha herido la mano del Señor.

22. ¿Porqué me perseguis, como Dios me persigue, y no quereis cesar hasta hartaros de mis carnes?

23. ¡Ó quién me diese, que se escribiesen con punzon de hierro mis palabras en un libro,

24. Ó en una lámina de plomo con buril! ¡ó que con cincel se grabasen en piedra dura!

25. Porque estoy cierto, de que vive mi Re-

dentor, y que en el último dia me resucitará del polvo, á que he de ser reducido.

26. Y que de nuevo me ha de rodear de esta misma piel; y que vestido así de carne, he de ver á mi Dios.

27. Yo por mí mismo, y por mis ojos le he de ver, y no otro por mí : y en mi corazon está de asiento, y arraigada la esperanza de esta verdad.

28. Pues en vista de esto : ¿porqué os empeñais en perseguirme y acosarme, y andais buscando achaques, para sacar de mi boca palabras con que calumniarme?

29. Temed, pues, la ira de Dios, que castiga á los calumniadores : sabed, que hay un juicio, en el que se descubrirán, condenarán, y castigarán vuestras malas intenciones.

CAPITULO XX.

1. Y respondió Sophár de Naamáth, y dijo :

2. Por esto justamente que acabas de decir, que la ira de Dios castiga la iniquidad, me vienen pensamientos sobre pensamientos, y siento mi espíritu diversamente agitado.

3. No oigo con desazon los argumentos, que me propones contra mi dictámen; mas esto no obstante, no me falta caudal, ni inteligencia, para poderlos rebatir.

4. Esto es lo que sé, y lo que nunca ha faltado desde que el hombre fué criado sobre la tierra :

5. Que la alegría y prosperidad de los malos pasa pronto, y que es momentáneo el gozo de los impíos.

6. Si su orgullo le levantare hasta el cielo, de manera que llegue á tocar en las nubes con la cabeza :

7. Perecerá al fin, y será arrojado como la cosa mas vil y hedionda : y los que antes le habian visto en lo mas alto de su ingreimiento, dirán : ¿Cómo este desapareció? ¿qué se ha hecho de él?

8. Se desvanecerá luego, como sueño que vuela, ó como fantasma nocturna, que no deja rastro de sí.

9. Los que antes le vieron, no le volverán á ver : y el lugar de su morada no le reconocerá ya mas.

10. Sus hijos serán acabados en pobreza y en laceria, y sus mismas obras le darán el pago que merecen.

11. Los vicios de su mocedad le penetrarán hasta los huesos, y no le abandonarán hasta el sepulcro.

12. Porque en llegando á hacérsele sabroso el pecado con el mal hábito, no le dejará, sino que lo tendrá, cual dulce y suave bocado, debajo de la lengua, para saborearse con él mas á su placer.

13. Hará que dure en la boca, y no lo soltará de ella, sino que lo detendrá, para paladearse con él.

14. Mas al fin lo tragará : y este alimento, luego que llegue á sus entrañas, se le convertirá en amarguísimo veneno.

15. Vomitará con grandes bascas y dolor las haciendas ajenas, que robó; y Dios se las hará echar con tantas ansias, como si las arrancara de lo íntimo de sus entrañas.

16. Todo lo que comiere se convertirá en veneno : todo su alimento se emponzoñará.

17. No gozará de la abundancia de los bienes temporales, porque le será quitado el placer de verlos.

18. Los dolores insoportables, que padecerá sin poder morir, como desearia, serán el justo castigo de sus delitos, para los que fué ingenioso.

19. Porque oprimiendo á los pobres con usuras, los dejó desnudos, y despojó las casas, que él no edificó.

20. Nunca se verá harta su codicia : y aunque llegue á conseguir lo que desea, no por eso lo podrá poseer, ó disfrutar con sosiego.

21. Nada sobrará de su comida para los pobres, y esto le reducirá á la extrema mendiguez y miseria.

22. Despues de haberse hartado, padecerá ansias de muerte : se sentirá abrasar vivo, y vendrá sobre él toda suerte de dolores.

23. Hártese enhorabuena cuanto quiera de bienes y de placeres, que Dios al fin dejará suelta la rienda á sus venganzas.

24. Si escapa de la espada, que tiene vecina, perecerá con la saeta arrojada de lejos.

25. Dios esgrimirá la espada de su venganza, y vibrándola contra él airado, le acabará con una muerte muy amarga; miedos, y sustos le acosarán por todas partes.

26. Las mas espesas tinieblas estarán escondidas en el secreto de su alma : será consumido por un fuego, que no se enciende por mano de hombres, y quedarán llenos de angustia, los que le sucedieron en su casa.

27. Los cielos, y todas las criaturas publicarán sus iniquidades, y la tierra se armará contra él.

28. Quedarán al descubierto y sin abrigo los hijos de su casa, y serán arrancados de cuajo en el dia de la ira del Señor.

29. Esta es la porcion, que Dios reserva para el impío; y esta es la suerte, que recibirá del Señor por sus blasfemias.

CAPITULO XXI.

1. Y respondió Job, y dijo :

2. Estad atentos, os ruego, á mis palabras; arrepentios de vuestro error, y mudad de dictámen.

3. Si no me habeis entendido, esperad un poco, que yo me declare; y si así no os agradare, burlaos despues cuanto querais de lo que os dijere.

4. ¿Por ventura hablo yo ahora con hombre? ved si tengo motivo de entristecerme y afligirme.

5. Estadme con atencion, y maravillaos, y punto en boca :

6. Que aun yo mismo, que lo digo, me asombro y estremezco todo, cuando bien lo considero.

7. ¿Porqué los impíos viven hasta la vejez, son ensalzados, y crecen siempre mas y mas en poder y en riquezas?

8. Sus hijos se mantienen, los ven al rededor de sí sanos y robustos, y están rodeados de una crecida familia de nietos, y de parientes.

9. Sus casas no solamente están libres del azote y del mal, sino tambien en paz, y no se ve sobre ellos el castigo de Dios.

10. Sus vacas, y ovejas no son estériles, sino que paren siempre; y sus crias se multiplican extraordinariamente.

11. Sus hijos salen de casa á manadas, y saltan y juguetean alegres y robustos.

12. Toman tambores, y otros instrumentos músicos, y se huelgan, y pasan la vida en alegría.

13. Gastan sus dias en placeres, y despues son conducidos al sepulcro por una muerte apacible, y que parece envidiable.

14. Estos son aquellos, que dicen á Dios : Bien nos estamos sin ti : nada queremos de tus bienes, ni tampoco saber el camino por donde se alcanzan.

15. ¿Quién es ese Omnipotente, para que nos empleemos en servirle? ¿ó para qué hemos de acudir á pedirle y suplicarle, si ó no lo es, ó si lo es, no hace caso de nosotros?

16. Mas por cuanto sus bienes son movedizos, y de ningun modo duraderos; aunque digo esto, no por eso apruebo su vida, antes condeno su consejo.

17. Porque ¿cuántas veces se ve, que aunque muchos de ellos viven felices, á otros se les acaba, cuando menos piensan, la felicidad en que vivian, y viene sobre ellos un repentino desastre, y el azote de Dios airado, que los entrega á los castigos, que han merecido?

18. ¿Cuántos vuelan en un momento, como paja, ó tamo arrebatado de un viento furioso, ó de un torbellino de calamidad?

19. ¿Cuántas el azote, que se detuvo en vida del padre, viene á descargar sobre los hijos? ¿y cuando caen en las manos del justo juez, por el rigor y duracion del castigo conocen por último la enormidad de sus delitos?

20. Ven por sus propios ojos su eterna perdicion, y beben entonces el vino amargo del cáliz del furor divino.

21. En efecto, si no hubiera para el impío castigo personal, ¿qué le importaria despues de muerto, aun cuando fuese arrebatado en medio de sus dias, que su familia quedase en estado de indigencia y despreciable?

22. En vista de esto, ¿ quién osará pedir razon á Dios de esta conducta, siendo él el juez de todos los hombres, y de aquellos mismos, que se ven en la mas alta elevacion?

23. Vemos que uno muere tranquilamente en medio de la felicidad y riquezas, despues de una larga vida, y sin haber tenido contratiempo en su salud.

24. Pasó un tiempo alegre y lleno de contento, y todo le salió, como pudo apetecer.

25. Vemos otro, que despues de haber vivido con muchos trabajos, muere con el desconsuelo de no haber gustado la dulzura de las riquezas.

26. Vemos que uno y otro son llevados igualmente al sepulcro, y que les cabe una suerte igual de ser cubiertos y comidos de gusanos.

27. Mas veo que no os conformais con lo que yo siento y comprendo, y que maliciosamente me aplicais esto á mí.

28. Porque decís : ¿Qué se ha hecho de la casa de aquel, que era mirado como un príncipe? ¿en qué pararon los magníficos pabellones de los impíos?

29. Si á mí no me creeis, preguntad á los que corren, y viajan por el mundo, ó á cualquier hombre, que pasa por la calle, y os dirán lo mismo que yo digo.

30. Y así de todo lo dicho concluyamos, que para el malo está reservado el dia en que debe perecer, y que muchas veces por un camino sembrado de flores es conducido al término fatal.

31. Mientras vive, ¿quién osará darle en cara con su mala vida, ó irle á la mano en lo que quiera hacer?

32. Aun despues de muerto será llevado al sepulcro con grande pompa y aparato : vivirá su memoria largamente en un suntuoso mauseolo, que se le levanta.

33. Dulces le fueron las arenas del Cocyto; tras sí arrastra á todos los hombres que le seguirán, así como hubo otros innumerables, que le precedieron.

34. En vista pues de esto, bien veis, que vuestro consuelo es ninguno, y que vuestro parecer repugna á la verdad.

CAPITULO XXII.

1. Y respondió Eliphâz de Themán, y dijo:
2. ¿Puede acaso el hombre compararse con Dios, por mas sabio que sea?
3. ¿Por ventura el que á sí mismo aprovecha, viviendo en justicia, trae á Dios alguna utilidad? ó ¿le procura algun interés el que es justo?
4. Si le castiga, y aflige, no es porque tema, que le resultará algun daño de no hacerlo;
5. Sino porque su justicia así lo pide, y porque tu malicia y pecados, que son sin número, le sacan el azote de las manos.
6. Por cuanto tú, no habiendo causa para ello, sacaste por fuerza á los pobres lo que no podian pagar, y á los desnudos dejaste mas desnudos.
7. No diste agua al fatigado y muerto de sed, ni un bocado de pan al que se veia acosado de la hambre.
8. Dominabas con tiranía, y á título de poderoso ejercias mil violencias é injusticias en tus súbditos.
9. Enviaste sin socorro ni consuelo á las viudas, que te le pedian, y quitaste á los huérfanos todos los medios de poderse valer y subsistir.
10. Hé aquí la causa de verte cercado por todas partes de lazos que te tienen preso, y de que no podrás librarte: y el motivo de que padeciendo mucho, te veas turbado del temor de padecer mucho mas.
11. Siendo tan malo, ¿estabas persuadido que no vendrian sobre tí trabajos, ni calamidades; y no temias la justiciera mano de Dios, que te estaba amenazando?
12. ¿Acaso no eres tú del número de los que piensan, que Dios tiene su habitacion sobre los cielos, y sobre las mas altas estrellas?
13. ¿Y que por esto no cuida, ni sabe de las cosas de acá abajo, y que solo tiene un conocimiento muy obscuro de lo que padecemos?
14. ¿Que está allá escondido entre las nubes, que se pasea del uno al otro polo del cielo, y que por esto, no atiende á lo que sucede acá en el mundo?
15. ¿Quieres seguir las costumbres, y pensar como pensaron los impíos, que hubo antes del diluvio en los siglos pasados?
16. Los cuales en lo mejor de sus años fueron arrebatados de una muerte improvisa, y la ira de Dios, como impetuoso y violento rio, trastornó todo aquello, en que se fundaba su esperanza.
17. Que decian á Dios: Nada tenemos que ver contigo: y como si el Todopoderoso estuviera enteramente falto de poder, así hacian poco caudal de él, y le despreciaban.
18. Siendo así que era el que los habia colmado de bienes y de felicidad. Mas no permita Dios, que haga asiento en mi corazon su sistema, y modo de pensar.
19. Los justos é inocentes los verán perecer, los escarnecerán, y se holgarán viendo por una parte, como triunfa su inocencia, y por otra, como brilla sobre ellos la venganza del cielo.
20. Pensaban no caer, ni ser nunca cortados; mas al fin fué derribada su soberbia, y el fuego de la justicia divina los devoró sin dejar rastro de ellos.
21. En vista de esto, lo que te conviene es, entrar en cuentas contigo mismo, y humillarte delante de Dios: pues de este modo tendrás paz y descanso, y te vendrá mucho bien.
22. Escucha lo que te manda: fija su ley en tu corazon, y síguela como regla de todas tus acciones.
23. Si de todo corazon te convirtieres al que todo lo puede, te restituirá la salud y fortuna, que antes tenias, y alejarás la culpa del lugar de tu morada.
24. Hará fuerte lo flaco, y sacará bienes y firmeza de donde se temia desventura y pobreza.
25. Y el Omnipotente será tu defensor: vencerás con él á tus enemigos, y tendrás á montones las riquezas.
26. Entonces hallarás en Dios todas tus delicias, y le invocarás lleno de confianza, despues de haberte dado tantas pruebas de su benevolencia.
27. Alcanzarás de él cuanto le pidieres, y le cumplirás los votos, que le hicieres.
28. Desearás una cosa, y la tendrás; y la luz del cielo te asistirá en todas las empresas y acciones.
29. Porque el que se humillare, será ensalzado: y el que baja los ojos, conociendo su indignidad y bajeza, llegará á salvamento.
30. El inocente será salvo; mas lo será, porque sus acciones habrán sido puras.

CAPITULO XXIII.

1. Y respondió Job, y dijo:
2. Aun ahora que mi queja es mas amarga que nunca, la violencia y fuerza de mi llaga exceden, y con mucho, á lo que gimo.

3. ¡Oh! ¿quién me diera poder conocer, y hallar á aquel, que escucha los gemidos de los pobres? ¿cómo llegaria á los piés de su trono?
4. Pondria en órden ante él mi defensa, y diria libremente mis razones.
5. Sabria entonces cuales han sido mis culpas, y cual el motivo de affigirme de esta manera.
6. Mas esto se entiende, suponiendo aparte su majestad, y no usando de su poder absoluto: porque entonces soy perdido.
7. Empleará conmigo solamente aquella equidad, y blandura, con que suele tratar á los hombres: en este caso espero, que sentenciará la causa á mi favor.
8. Mas ¿adónde iré, para hallarle? Si fuere al Oriente, no parecerá: si al Occidente, no le hallaré.
9. Si al Septentrion, nada adelanto, no podré asirme de él: si al Mediodía, no le veré.
10. Mas ya que no puedo hallarle, sé que tiene bien conocidos todos mis pasos, y que me ha examinado, no para castigar mis culpas, sino para acrisolarme mas, como se hace con el oro, pasándolo por el fuego.
11. El fundamento que tengo para esperar buen suceso en mi causa es, que procuré siempre seguir el camino de la virtud, y no desviarme de él jamás.
12. Observé siempre sus leyes y mandamientos, y los tuve guardados en mi seno, como el mas precioso tesoro, y para mí mas estimable.
13. Porque él es, y subsiste solo. Ninguno puede impedir, que se cumpla lo que una vez ha resuelto: y hace absoluta y soberanamente lo que quiere, y como le place.
14. Dios ha cumplido su voluntad en mi persona, affigiéndome de tantas maneras diferentes: y si tiene designio de acrisolarme y probarme aun mas, tiene mil caminos y medios para poderlo hacer.
15. Y así no sin motivo me estremezco en su presencia, y cuando considero su grande majestad y poder, me lleno todo de espanto.
16. Dios con su temor me ha penetrado el corazon, que ha quedado blando y dócil á sus impresiones.
17. No he perecido, aunque he sido ejercitado con tantas calamidades y trabajos, ni estos han puesto un velo sobre mi rostro.

CAPITULO XXIV.

1. Al Todopoderoso están manifiestos todos los tiempos; mas los que le conocen y adoran, no saben el momento que tiene determinado, para hacer patentes sus juicios.
2. Unos, quitando los mojones de las posesiones que alindan con las suyas, se entran por ellas, roban ganados, y los apacientan, como si fueran propios.
3. Se llevan el asno de los huérfanos, y toman en prenda el buey de las viudas, el único refugio que les quedaba.
4. Despojando y apremiando á los mas pobres y humildes del pueblo, les cierran el camino de la vida, no dejándoles con que pasar, ni con que vivir.
5. Otros, á semejanza de cebros ó asnos monteses en el desierto, madrugan y salen á su obra, que es robar, para asegurar su sustento y el de sus hijos.
6. Siegan el campo ajeno, y vendimian la viña con que se alzaron, y que era de los que con violencias acabaron.
7. Les falta corazon, para dar un vestido al que ven desnudo, y se lo niegan al que no tiene con que cubrirse, y está temblando á la inclemencia y rigor del frio.
8. Expuestos así á las injurias del cielo, y á la lluvia que cae sobre ellos, no hallan otro abrigo ni guarida que el hueco de la peña.
9. Roban violentamente los bienes de los pupilos, y despojan al pueblo pobre y mezquino.
10. Y á los desnudos, desarropados y muertos de hambre, quitan las espigas que escaparon á las manos de los segadores, y fueron recogiendo una por una.
11. Sestean entre los montones de aquellos, que no les alargan ni siquiera un vaso de vino, para templar la sed, despues de haber pisado sus lagares.
12. Hacen gemir y suspirar á los hombres dentro de las ciudades, y la sangre de los inocentes oprimidos grita al cielo, y pide venganza contra ellos.
13. Cierran obstinadamente los ojos á la luz de la razon; y así no conocen los caminos de la ley de Dios, ni cuidan de volver á ellos.
14. Por la mañana madrugan para matar al pobre, que camina sin rezelo; y por la noche su oficio es robar.
15. El adúltero aguarda la noche, diciendo: Nadie me verá, y quedaré cubierto con el velo de su sombra, para que no sea conocido.
16. Horada de noche las casas, á la hora en que se quedó por el dia de concierto con su desenvuelta amante, y huyen de la luz.
17. Si los sorprende la aurora en sus infames comercios, la miran como una imágen de la muerte: porque les pone delante el peligro de ser descubiertos y castigados. Para estos la noche es luz, y el dia horror y tinieblas.
18. Es mas inconstante y mudable que la superficie del agua. Maldito sea, yermo, é infruc-

tuoso el lugar de su morada, y no se vean en él sembrados, ni viñas.

19. Pase de un extremo de excesivo calor á otro de frio intolerable ; su pecado no le abandone, hasta que dé con él en el sepulcro, y en el infierno.

20. Ninguno se mueva con él á misericordia : de los deleites pasados ninguna otra cosa le quede sino el gusano de la conciencia, que cruelmente le roya y despedaze : no quede memoria de él : sea cortado como árbol infructuoso, y echado al fuego.

21. Por cuanto sustentó y dió de comer á la mujer de mal vivir, y no hizo bien á la viuda.

22. Hizo caer á los mas fuertes con la grandeza de su poder : mas en medio de su mayor felicidad, agitado de su mala conciencia, temerá por su vida, y de ninguno se fiará.

23. Dale Dios tiempo para convertirse, y él abusa de esta paciencia, siendo cada vez mas soberbio, cruel y tirano : pero el Señor no pierde de vista todos sus pasos.

24. Si se ven elevados por un momento, poco despues ya no subsisten : serán humillados como todas las cosas del mundo ; y Dios en el tiempo por él determinado los segará, como se siegan las espigas, cuando han llegado á sazon.

25. Y si esto no pasa, como lo digo, ¿quién de vosotros me probará lo contrario, ó me convencerá de mentira delante de Dios?

CAPITULO XXV.

1. Y respondió Baldád Suhita, y dijo :

2. Poderoso y terrible es aquel, que con tanta armonía y órden rige y gobierna los inmensos é innumerables cuerpos de los cielos.

3. ¿Por ventura se puede contar el número de sus milicias ? ¿ y quién hay á quien no alumbre con su luz ?

4. ¿Por ventura un hombre puede ser justificado, si se compara con Dios, ó comparecer puro en su presencia el que ha nacido de mujer ?

5. La luna misma pierde su resplandor, y las estrellas quedan sin la hermosura de su luz, si se comparan con Dios.

6. ¿Pues qué será el hombre, que al cabo es la misma corrupcion, y un gusano de la tierra?

CAPITULO XXVI.

1. Y respondió Job, y dijo :

2. ¿De quién has tomado por tu cuenta defender la causa? ¿te crees que es la de algun hombre flaco, sin fuerzas, y que tiene necesidad de tu defensa?

3. ¿Á quién has pretendido aconsejar apoyando el poder, la sabiduría y la justicia de aquel, que es la fuente del poder, de la sabiduría y de toda justicia? ¿y para esto has querido hacer lucir tu grande ciencia?

4. ¿Á quién has querido dar leccion ? ¿ á aquel que te dió la respiracion, para que pudieras hablar?

5. Mira como gimen debajo de las aguas aquellos insignes impíos, que él anegó, y otros que imitaron su impiedad.

6. Su vista alcanza y penetra hasta lo mas profundo del infierno ; y patente está á sus ojos el lugar de la perdicion.

7. Extendió todo el cielo sobre vacío, y colgó la tierra en el aire sin apoyo y sin arrimo.

8. Contiene las aguas en sus nubes, y hace que no caigan de golpe, sino gota á gota sobre la tierra.

9. Oculta el cielo, que es el trono de su gloria, á la vista de los hombres, haciendo que se pongan delante de él espesas nubes.

10. Puso términos y freno á las aguas de la mar, y esto durará, mientras que á la luz del dia sucedan las tinieblas de la noche.

11. Los montes, en que parece sostenerse el cielo, se estremecen todos, y tiemblan á sus menores insinuaciones.

12. Su poder hizo, que en un punto se congregasen en un solo lugar todas las aguas, y su sabiduría puso freno á su hinchazon y soberbia.

13. Á su palabra y mandamiento fueron adornados los cielos con el sol, la luna y las estrellas, y de su mano salió la tortuosa culebra.

14. Todo lo que hasta aqui hemos dicho, es una pequeña parte de sus obras : y si esto poquito nos llena de pasmo, ¿ qué seria si él mismo con el trueno de su voz nos explicara uno por uno los misterios profundos de la naturaleza, y los altísimos diseños de su sabiduría ?

CAPITULO XXVII.

1. Job, en continuacion de su discurso figurado, añadió, y dijo :

2. Tomo por testigo al Dios vivo, que me ha quitado todo medio de justificar mi inocencia,

y al Todopoderoso, que ha llenado mi alma de amargura :

3. Que mientras haya aliento en mí, y Dios me conserve la vida,

4. No pronunciarán mis labios cosa injusta, ni mi lengua trazará dolo ni mentira.

5. Dios me guarde de creer, que sois justos : hasta morir no dejaré de defender mi inocencia.

6. No desistiré de justificar mi conducta, como he comenzado á hacerlo : porque mi conciencia de nada me remuerde en todas las acciones de mi vida.

7. Sea tenido por impío, el que contradice á la verdad que defiendo ; y por injusto, el que se me opone.

8. Porque ¿qué bien puede esperar el hipócrita, si oprime á los otros injustamente, y si Dios no le mira misericordiosamente?

9. ¿Por ventura le oirá Dios, si le llamare, cuando tenga sobre sí la tribulacion ?

10. Ó ¿ cómo podrá hallar su alegría en el Omnipotente, é invocarle en todo tiempo ?

11. Os diré lo que Dios me ha enseñado, y no os ocultaré las disposiciones y fines de su divina Providencia.

12. Mas esto mismo lo sabeis todos vosotros : y así extraño mucho, que perdais el tiempo en discursos vanos é inútiles.

13. Oid la suerte que tendrá de Dios el hombre impío, y la herencia que reserva el Omnipotente para los violentos.

14. Si se multiplican sus hijos, morirán á hierro, y sus descendientes vivirán en la mayor pobreza y miseria.

15. Los que quedaren de su linaje, la muerte será su sepultura, porque carecerán de ella, y no habrá quien los llore, ni aun sus mismas viudas.

16. Si amontonare plata, y vestidos en grande copia y abundancia,

17. Él á la verdad allegará todo esto ; mas otros serán los que lo disfruten, y lo que se allegó con pecado, vendrán á repartírselo con inocencia los buenos.

18. Fabrica una casa semejante á la que hace en el madero la polilla, ó á una choza que se arma para guardar una viña.

19. El rico, cuando durmiere el sueño de la muerte, nada llevará consigo, todo lo dejará acá : entonces abrirá los ojos del alma, conocerá la vanidad de las cosas, y se hallará con las manos vacías.

20. Como una avenida de aguas le envestirá de repente la pobreza, y le oprimirá como tempestad, que viene de noche.

21. Le arrebatará un viento furioso y abrasador, y como impetuoso torbellino le arrancará de su lugar.

22. Y Dios, como juez vengador, lleno de justísimo enojo, descargará sobre él sin misericordia su indignacion : él hará todo lo posible por huir de su mano, mas todo será en valde.

23. El que contemplare el lugar de donde cayó, se regocijará, y le escarnecerá, admirando y aprobando la venganza del cielo.

CAPITULO XXVIII.

1. Los metales mas preciosos, como el oro y la plata, tienen sus veneros y lugares ciertos donde se crian, y los halla la industria y diligencia del hombre.

2. De la tierra se separa diligentemente el hierro : y la masa á fuerza de fuego se convierte en cobre.

3. Saca el hombre á luz, lo que estaba oculto en las tinieblas, y conociendo por su aplicacion el fin á que se terminan todos los trabajos de la naturaleza, busca los metales y piedras mas preciosas en las entrañas de la tierra, donde están escondidos entre obscuridades y sombras.

4. Una inmensidad de aguas separa de pueblos distantes y extranjeros á aquellos, que son inaccesibles á los piés de los pobres, á los que estando ahora fuera de camino, y apartados de todo comercio, serán despues conocidos.

5. Un terreno antes cultivado y fértil, queda estéril y destruido, con los hornos que se hicieron en él, para fundir los metales que se hallaron allí.

6. Conoce el hombre las tierras que ocultan en su seno piedras preciosas y venas de oro.

7. Halla por medio de la navegacion nuevos rumbos, y atravesando inmensidad de mares, pasa á tierras adonde ninguna ave pudo llegar con su vuelo, ni alcanzar con su vista.

8. Los mercaderes mismos, que todo lo andan, no penetraron allá ; ni las mismas fieras pasaron por ellas.

9. Rompe las piedras mas duras, y derriba los montes hasta las raices, para cortar allí mármoles y otras piedras.

10. De las mismas rocas saca aguas, y les da paso por ellas, no hay cosa, por rara y escondida que sea, que no descubra su industria y discernimiento.

11. Va á buscar en el fondo de la mar, y de los rios, y saca á luz mil cosas que estaban allí escondidas.

12. Todo está sujeto á la industria y aplicacion del hombre : mas ¿adónde irá para hallar la verdadera sabiduría ? ¿quién le mostrará donde tiene su morada la inteligencia ?

13. No conoce el hombre su precio, ni se ha-